

Insistían con Maximiliano los generales Miramón y Ramírez Arellano, para que se efectuara un ataque vigoroso que resolviese de una vez la situación; pero el general Márquez se opuso y dominó su voluntad por la influencia ejercida en el ánimo de Maximiliano, que confiaba ciegamente en la experiencia de este General. También se detenían los movimientos en espera del general Olvera con sus montañeses. Tal retardo que por largo y monótono se confundía con la inacción, fué cambiando poco á poco el entusiasmo entre los defensores de la plaza, reemplazándolo por cierta especie de recogimiento, porque era general la creencia de que la suerte del Imperio y sus defensores dependía del éxito de una batalla, y que se hacía absolutamente necesario ganar la que presentaba el enemigo. (1)

El día 22 se dirigió Maximiliano á la garita de Celaya, con objeto de recibir al general Ramón Mendez que llegaba de Michoacán con cuatro mil hombres. (2)

En la tarde de aquel día se pasó revista á las tropas que condujeron los generales Márquez, Miramón, Castillo y Mejía, formadas por los siguientes cuerpos: cazadores del Emperador, tiradores, 7.º de línea, restos del 5.º, gendarmes, 8.º de caballería, regimiento de la Emperatriz, constituyendo la artillería dos baterías de campaña y una de montaña; su total: cinco mil hombres que con los que llevaba el general Mendez, constituían un ejército de nueve mil, con treinta y seis piezas de artillería. Las fuerzas de Mendez se pudieron considerar el principal apoyo de la plaza de Querétaro, por ser las mejores tropas con que contaba el Imperio.

En los primeros días del mes de Febrero (1867) se vieron los cuarteles de Morelia llenos de tropas; en el de artillería principalmente, donde se encontraban los almacenes, se observaba la mayor actividad, se construía y reparaba el material de guerra, se cargaban carros con las municiones y armas tomadas á los republicanos en las muchas victorias obtenidas en su contra; por su parte las autoridades mostraban grande actividad en recojer para las cajas militares el producto de un empréstito forzoso, que pagaron de muy mala gana los comprendidos en lista. Todos se preguntaban qué significado tenía tan desusado movimiento. Los imperialistas se mostraban muy abatidos y los republicanos regocijados porque la

[1] Desde el momento en que llegó Maximiliano á Querétaro, escribía por orden suya el general Márquez al ministro Lares, pidiéndole cañones, parque y otros elementos de guerra; Lares expuso las razones que le impedían mandar lo que se pedía, sosteniendo que no había seguridad en el camino y que se apoderarían del convoy los republicanos, corriendo riesgo aun la misma capital. Por esto quería el citado Ministro, que saliera de Querétaro una División á recibir el convoy hasta una jornada de México, aun cuando todavía no se reunían las fuerzas republicanas que después sitiaron á Querétaro.

[2] Era el general Ramón Mendez de baja estatura, tenía pelo y barba negros, y se notaba animación en su fisonomía; vestía chaqueta de húsar mexicano de l: que pendían varias condecoraciones, entre ellas la de la "Legión de honor," y su sombrero era del estilo del que usaba Maximiliano. Atribuía á Miramón proyectos ambiciosos y era su enemigo.

febril agitación que en su derredor reinaba era preludio del abandono de Morelia. Lamentábase la imperdonable falta de no haber llevado á cabo la reorganización del ejército nacional, contando Maximiliano más de lo debido, con el apoyo de las legiones austriaca y belga, poco aptas para soportar las penalidades de la guerra en México, y aunque costaron sumas enormes en la época de prosperidad, cuando faltaron los recursos pocos legionarios vió el Soberano á su derredor.

Habían llegado á Morelia los restos de la guarnición de Zamora, plaza importante que fué sitiada y batida por los republicanos de Sinaloa, Jalisco y Michoacán; pero los defensores aunque no eran numerosos, estaban mandados por uno de los más bizarros oficiales imperialistas, el coronel D. Juan Berna, quien rechazó á los que atacaban; y aunque tenía escasez de municiones, abriéndose paso al través de los sitiadores, fué á reunirse en Morelia con las tropas que estaban al mando inmediato del general Mendez.

Esperaba este jefe en Morelia un ataque de los generales Corona y Régules, cuando tuvo noticia de la derrota que sufrió el general Miramón en San Jacinto; casi á la vez recibió la orden de replegarse á Querétaro; pero la guardó en secreto hasta el momento de ejecutar la marcha. Se supo el 12 de Febrero, que iba á ser evacuada Morelia, y al siguiente día todas las tropas se veían formadas en la plaza principal y calles adyacentes. El general Mendez les dirigió enérgica y calurosa alocución, haciéndoles saber que Maximiliano las llamaba; que dejaban á Michoacán en calidad de vencedores y á consecuencia de circunstancias independientes de su voluntad. En su arenga pronunciada con voz estentórea, expresó cuan grande era el disgusto que experimentaba al dejar á Morelia, frente á un enemigo que no se atrevía á combatirle y que rara vez era alcanzado aun después de enérgica persecución. Aquellas varoniles frases encontraron eco en el ánimo de los que las escucharon, poseídos de los mismos sentimientos. Esas tropas cuyo núcleo principal se había formado con los restos de la antigua División del general Márquez, operaba en Michoacán desde fines del año de 1863, y tenía cierto número de partidarios en las poblaciones dominadas por los conservadores.

El general Mendez con su escolta fué el último en abandonar á Morelia, vitoreando al Emperador con entusiasmo, así como las tropas que también vitoreaban al mismo General; un individuo del pueblo que se atrevió á gritar ¡ Viva la Libertad! fué agredido por un soldado de la escolta que le abrió la cabeza de un sablazo. (1)

En la División del general Mendez estaban las mejores tropas mexicanas del ejército imperial, distinguiéndose la caballería que se había adiestrado en las continuadas expediciones que llevó á cabo; el aspecto de toda la fuerza era mar-

(1) Morelia quedó algunas horas sin autoridades; pero reunido y armado el comercio, impidió que se consumaran los desórdenes que ya promovía un grupo de individuos del pueblo, rompiendo las vidrieras de la casa habitada por la Sra. de Malo, dama de honor de la Emperatriz. A la vez fueron aprehendidos varios de los que sirvieron al Imperio y se atrevieron á quedarse en la ciudad.

cial y resuelto. Componíanla: el batallón de la Emperatriz, que vestía blusa roja y pantalón verde con franja colorada, organizado por el mismo Mendez que había sido su coronel; este cuerpo se ufana de haber vencido siempre, pues no se había encontrado en los combates en que las tropas de Mendez sufrieron algún revés. Después se enumeraban los batallones 3.º y 12.º de línea, y el de Zamora. La caballería comprendió el 4.º y 5.º regimientos de lanceros y algunos escuadrones de rurales. La artillería se constituyó con la 8.ª batería presentada primitivamente para servir de modelo, de acuerdo con el jefe de la artillería francesa, Courtois d'Hurbal; la mandaba el capitán D. Antonio Salgado que gozaba de toda la confianza del general Mendez. La brigada contaba cerca de cuatro mil hombres y era jefe de Estado Mayor el coronel Loaeza. Mandaban la caballería los coroneles Santa Cruz y Vera, la infantería los coroneles Rodríguez, Redonet, Madrigal y Berna.

En esa División fungía de Comandante de ingenieros D. Francisco Troncoso que perteneció á los prisioneros de Puebla conducidos á Francia; pero los ingenieros pocas aplicaciones podían hacer de sus conocimientos en aquellos caminos tan destruidos, en los que tantos embarazos encontraba el largo convoy que seguía á las fuerzas del general Mendez, á las cuales iban unidos multitud de empleados civiles, de individuos comprometidos por sus opiniones y de comerciantes y viajeros que suponían que las tropas marchaban directamente á México; seguíanlas también porción de coches conduciendo las familias de los emigrados y de los oficiales, y aumentaban esa ya vasta comitiva la multitud de mujeres que siempre acompañan á la tropa mexicana. (1)

En Apaseo se arregló la columna para entrar á Querétaro, donde fué recibida por Maximiliano que la revistó rodeado de brillante Estado Mayor en el que formaban los generales Márquez y Miramón; llevaba á un lado al general Mendez y le acogían las tropas con el entusiasta grito de ¡Viva el Emperador! Mendez le iba presentando las viejas y fieles tropas que tantas veces condujo á la victoria; las músicas tocaban el himno nacional y los tambores batían marcha. Maximiliano, conmovido, se detuvo delante del batallón que llevaba su nombre, tomó la bandera y pronunció una corta y entusiasta alocución, que fué acogida con fre-

(1) Las jornadas de la fuerza que mandaba el general Ramón Mendez fueron á los siguientes puntos: Indaparapeo, Zinapécuaro y Acámbaro. En esta población se comunicó en la orden del día, que la marcha era para Querétaro, donde el Soberano los esperaba. La noticia conmovió al ejército como un golpe eléctrico. Los imperialistas, poseídos de entusiasmo, se forjaban suposiciones erróneas acerca del número de tropas ya reunidas en Querétaro y era general la creencia respecto al feliz éxito que se obtendría en una batalla campal y decisiva.

De Acámbaro fueron las tropas de Mendez á pernoctar en Tarimoro el 19 de Febrero y el día 20 entraban á Celaya donde se organizó un batallón de tropas provinciales á las órdenes del comandante Gayón. Las fuerzas de Mendez venían precedidas por exploradores al mando del jefe Villafuerte. En esa ciudad se les unió el coronel Quiroga con la brigada de caballería que condujo desde la frontera del Norte y también se replegaba para Querétaro.



*Coronel Ricardo Villanueva.*

Al caer la plaza de Querétaro en poder de los republicanos, visitó en unión del General Escobedo al Príncipe Maximiliano en la prisión del ex-convento de las Teresas. Intervino el Coronel Villanueva en la entrevista habida en la Hacienda de Hércules, entre aquel General en jefe y el Emperador destronado. En una conversación que tuvo con el Príncipe Salm-Salm, le aseguró Villanueva que Maximiliano no debía concebir esperanzas de salvación.